

Vaigash

23.12.2017
5 Tévet 5778

552

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

- | |
|-------------------------------------------------------|
| 5 - Rabí Emanuel Brodo, de Saloniki. |
| 6 - Rabí Sasón Mordejai Shendoj. |
| 7 - Rabí Tzvi, hijo de Rabí Israel Báal Shem Tov. |
| 8 - Rabí Matok Etogui Cohén. |
| 9 - Rabí Jizkiá HaCohén Rabin, Gran Rabino de Bujara. |
| 10 - Rabí Masoud Asaraf, Jefe del Tribunal de Yemen. |
| 11 - Rabí Shelomó Eiger, autor de Guilaión Maharshá. |

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La adquisición de la Torá: la fuerza verdadera

“Cuando los llame el faraón y les pregunte cuál es vuestro oficio, le dirán: ‘Somos personas que nos hemos dedicado al ganado desde nuestra juventud hasta la fecha, tanto nosotros como nuestros ancestros’, con el fin de que se establezcan en la tierra de Goshen, ya que es una abominación para Egipto todo el que sea pastor de rebaño”

(Bereshit 46:33-34).

Yosef HaTzadik se dirigió a sus hermanos y les dijo que ahora que han bajado a Egipto, sin duda, el faraón enviará a llamarlos para que vayan delante de él, con el fin de verlos y de impresionarse de la fuerza de ellos, pues el faraón conoce la fuerza y el poder de Yosef, razón por la cual lo puso de virrey sobre Egipto. Y con el fin de reforzar su posición de rey, pedirá ver a los hermanos de Yosef, para ver si su fuerza es como la de Yosef. Luego de examinar la gran fuerza de los hermanos de Yosef, el faraón no dudará en tenerlos en su cercanía para reforzar aún más su estada en el poder.

Yosef HaTzadik no esperó la invitación del faraón, sino que decidió enviar a sus hermanos por iniciativa propia, porque sabía que el faraón no iba a dejar pasar la oportunidad de llamarlos. Por lo tanto, Yosef se adelantó y los llevó delante del faraón, como dice el versículo (Bereshit 47:1): “Vino Yosef y le habló al faraón, diciéndole: ‘Mi padre y mis hermanos, y sus rebaños y ganados y todo lo que tienen han venido desde la tierra de Kenaan, y he aquí que se encuentran en la tierra de Goshen’”. Así encontramos que Yosef dirigió a sus hermanos, y les instruyó cómo debían conducirse y qué debían decir delante del faraón, pues Yosef sabía que el faraón solicitaría para sí a sus hermanos. Les instruyó que cuando les pregunten acerca del oficio al que se dedican, que digan que son personas dedicadas al ganado, y que no se les ocurra decir que son personas fuertes y sabias, personas de poder.

Cabe destacar que el hecho de que Yosef gobernara sobre todo Egipto fue sólo una resolución del momento y para un solo individuo; sin duda, esto no es lo mejor que se debe hacer para un número de personas. La labor de los

hermanos era la de establecer centros de estudio y difundir la Torá de su padre, Yaakov, que es la Torá que habrá de proteger a los Hijos de Israel en el exilio de Egipto.

Yaakov Avinu quería suavizar la extrema dureza que involucraba el exilio de Egipto, por lo que envió a Yehudá en vanguardia “para instruir”, y también le ordenó al resto de sus hijos establecer centros de estudio en la tierra de Goshen, con el fin de difundir la voz de la Torá. Por este motivo, aquella tierra fue llamada Goshen, porque en hebreo este nombre proviene de la palabra *lehitgoshesh* (“pelear, discutir”), que indica que debían discutir unos con otros en la aclaración de los temas de la Torá. Y se puede apreciar el gran poder de la Torá en los miembros de la tribu de Leví, quienes, por estar dedicados a la Torá en los centros de estudio, quedaron exentos de la esclavitud (Shemot Rabá, cap. 5, 16); no como las demás tribus, la cuales, al no dedicarse a la Torá, fueron sometidas a la labor ardua.

Yosef les dijo a sus hermanos que el mensaje principal que debían transmitir al faraón era que “nosotros somos personas de ganado”, es decir, ocupados en el estudio de la Torá. A pesar de que somos personas poderosas y triunfadoras, eso no es nuestra ocupación principal; más bien, la Torá es nuestra ocupación primordial.

Así envió Yosef a “algunos de sus hermanos” delante del faraón; envió, de entre sus hermanos, a los que eran menos poderosos. Sobre esto explicó Rashí: “Pues si [el faraón] los viere poderosos, los tomaría como guerreros. Por ello, envió a Reuvén, Shimón, Leví, Isajar y Biniamín”. Con esto le mostró al faraón que no es el poder físico lo que les interesa, más bien, la sagrada Torá es lo principal. Prueba de ello es que no se veían como hombres fuertes o poderosos. Según lo que explicamos, esto es lo que le dijeron los hermanos al faraón: “Nosotros no somos personas poderosas; más bien, la Torá es nuestra fuerza; y ya que tenemos Torá, de ella absorbemos nuestro poder. Cuando necesitamos protegernos, el poder de la Torá se invierte en nosotros y nos provee poderes sobrehumanos para vencer al enemigo. Y, de hecho, el verdadero poder es el poder de vencer la Inclinación al Mal, el poder de subyugar a la Inclinación al Mal y gobernar sobre ella, como está escrito (Avot 4:1): ‘¿Quién es poderoso? El que gobierna sobre su Inclinación al Mal’”.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Tefilín contra tormentas

Venezuela es un país tropical que sufre grandes tormentas y huracanes, los cuales provocan avalanchas. Las casas y los árboles son arrancados de raíz. Todo lo que se encuentra en el camino del tornado es destruido por completo. Encontrarse en el centro de una de estas tormentas puede resultar fatal. Una persona me contó que dos veces se salvó milagrosamente de estas tormentas.

La primera vez, cuando comenzó la tormenta, quedé atrapada en su automóvil. Por la fuerza de la tormenta, estallaron las ventanas y la persona estaba segura de que moriría en pocos minutos. Pero de repente, una mano misteriosa le abrió la puerta y le permitió escaparse de una muerte segura.

La segunda vez también se encontraba en su auto cuando comenzó la tormenta. Las montañas comenzaron a derrumbarse. Milagrosamente, cayó con su auto en un pozo, lo cual le proveyó refugio contra el viento, y así salvó su vida.

Al oír las historias de esta persona, le pregunté si se colocaba tefilín a diario.

“Durante muchos años lo hice, pero últimamente he dejado de lado la costumbre”, me respondió.

“¿Dejó de colocarse tefilín? ¿Cómo se atrevió? ¿Acaso no vio en dos oportunidades cómo la mano de Dios lo salvó de la muerte? ¿No considera que eso es una señal de que debe ser más cuidadoso respecto a las mitzvot, especialmente con la mitzvá de tefilín? Sin duda, alguna reparó su automóvil. ¿Qué hará para reparar su alma?”.

El hombre permaneció en silencio. Le ordené que debía ser cuidadoso respecto al cumplimiento de la mitzvá de tefilín y de otras mitzvot. De esa forma, tendría el mérito de tener constantemente la protección Divina.

Haftará



Haftará de la semana:

“Vaíhí devar Hashem ‘Veata ben Adam...’”

(Yejezkel 37).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de los reinos de Yehudá y de Yosef, que en el futuro se unirán, como dice el versículo: “Y tú, hombre, toma una madera y escribe sobre ella ‘Para Yehudá y para los Hijos de Israel, sus compañeros’; y tomarás otra madera y escribirás sobre ella ‘Para Yosef, etc.’, y serán una en tu mano”.

Esto es parte del tema de la parashá, ya que Yehudá luchó para salvar a su hermano Biniamín, y, al final, todas las tribus se unieron a Yosef HaTzadik, el gobernador de toda la tierra de Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

El arreglo para el pecado de chismear

Si la persona transgredió la prohibición de chismear y creyó en su corazón aquello que le relataron, podrá corregirlo por medio de esforzarse en sacar dicha creencia de su corazón y no creerla, y aceptar en adelante no creer más ningún chisme acerca de ninguna persona de Israel; deberá confesarse al respecto ante Hashem y así arreglar la transgresión de las mitzvot de realización y de abstención que transgredió al creer el chisme.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

Cálculo preciso en cuanto a regalos

“A todos les dio; a cada hombre varias mudas de ropa; y a Biniamín, le dio trescientas [monedas] de plata y cinco mudas de ropa” (Bereshit 45:22).

La Guemará (Tratado de Meguilá 16a) formula la famosa pregunta: ¿Acaso en aquello que le causó angustia al Tzadik (pues el odio de los hermanos surgió del traje de rayas que le había hecho su padre) va a tropezar?

Dijo Rabí Biniamín bar Yéfet: “[Yosef] les quiso insinuar algo: que en el futuro surgirá de él uno que saldrá de la presencia del rey con cinco vestimentas reales, como dice el versículo: ‘Y Mordejay salió de delante del rey con vestimentas reales, etc.’”.

El Maharshá formula la siguiente pregunta: “Independientemente de las vestimentas que le regaló, Yosef le dio a Biniamín también monedas de plata, que no les dio a sus hermanos. Siendo así, vuelve la pregunta: ¿acaso con aquello que le causó angustia al Tzadik va a tropezar?”. Y explicó el Maharshá que, por cuanto Biniamín era su hermano, tanto de padre como de madre, no había celos sino en la ropa; quería que los hermanos pensaran que Yosef les guardaba rencor por la venta, por medio de las vestimentas, lo cual se asemeja a la venta que resultó a consecuencia del traje de rayas que había recibido Yosef.

Una respuesta sagaz para esto la provee Rabenu Bajié, según lo que dice la Guemará (Tratado de Guitín 44a), y así determina el Rambam como halajá (Hiljot Avadim, cap. 8, halajá 1): “Quien vende su esclavo a un no judío está obligado a comprarlo de vuelta del no judío, incluso si tiene que pagar diez veces su valor”. Según la Torá, el precio de un esclavo es de tres shekalim de plata (Shemot 21:32). Ya que sus hermanos vendieron a Yosef a un no judío, cada uno de los hermanos quedó obligado a comprarlo de vuelta pagando hasta diez veces el valor, es decir, debiendo pagar por él trescientos shekalim de plata.

Pero Yosef perdonó a cada cual la suma de trescientos shekalim con que cada uno debía rescatarlo. Pero a Biniamín, que no estuvo con ellos en dicha venta, Yosef le dio trescientos shekalim de plata. Precisamente la misma suma que les perdonó a cada uno de sus hermanos, y así no había lugar para que lo celaran.



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

En un boletín anterior, formulamos las preguntas acerca de aquella frase famosa de Hilel HaZakén en la que sintetiza toda la Torá entera: “Aquello que odias no se lo hagas a tu prójimo”. ¿Acaso es posible? ¿Acaso eso es toda la Torá entera, que aquello que odias no se lo hagas a tu prójimo? ¿Dónde quedan las 248 mitzvot de realización? ¿Dónde quedan las 365 mitzvot de abstención?

La respuesta a esto la encontramos en las palabras del Shelá HaKadosh (Sháar HaOtiot, ot bet), en donde escribió lo siguiente:

“Y, en verdad, si eres meticuloso, encontrarás que la mayoría de las mitzvot dependen de amar al compañero como a uno mismo: todas las mitzvot de tzedaká, terumot y maaserot; compra y venta con fidelidad; la prohibición de cobrar intereses; y demás. Casi todas las características —la misericordia, el perdón, la paciencia y la bondad, juzgar para bien, no quedar indiferente ante la tragedia del compañero, el chisme, la burla, el celo, el odio, el rencor, y tantas otras cualidades como éstas— son necesarias para cumplir la mayoría de las mitzvot de realización y no transgredir la mayoría de las mitzvot de abstención, y se debe ser íntegro en todas las características cuando uno ame a su prójimo como a sí mismo.

Incluso aquello que no tiene que ver con el amor al prójimo, como los alimentos prohibidos, jametz en Pésaj, y demás, los puede cumplir por medio de un razonamiento: si ama al prójimo como a sí mismo, con más razón amará a HaKadosh Baruj Hu, Quien hace bondad gratuitamente con la persona, verdadera bondad, y Él es el Amo del Universo, y todo depende de Su mano”.

Es decir, no cabe duda de que la forma como se cumplen cada una de las 613 mitzvot no se encuentra insinuada en aquella sola y única oración que dijo Hilel HaZakén a aquel converso justo. Los detalles los tendrá que investigar en profundidad y aprender por sí mismo en la Torá Escrita y la Torá Oral, pues, de no hacer así, no podrá cumplir como es debido las mitzvot de la Torá.

Sin embargo, el Shelá HaKadosh explica que en aquella sola oración que expresó Hilel HaZakén se encuentra latente el fundamento de todo el servicio a Hashem, la raíz que lleva al cumplimiento de todas las mitzvot.

En lo que respecta a la categoría de las mitzvot que involucran al hombre y su prójimo, es obvio. Quien ame a su compañero como a su propio cuerpo y se abstenga de hacerle a su compañero aquello que odia para sí mismo, no tropezará en ninguna de las mitzvot que corresponden a esta categoría, y sin duda las cumplirá todas con alegría. Se alegrará de dar tzedaká y de separar los regalos a los pobres; no va a afligir a su compañero y no lo hará sufrir; le prestará dinero con alegría y no le cobrará intereses por ello; y demás está decir que no chismeará acerca de él; en fin, así hará con todas las mitzvot que tienen que ver entre el hombre y su compañero.

También las buenas cualidades están incluidas y duplicadas dentro de aquella oración: aquel que ama a su compañero como a sí mismo se conducirá con él siguiendo las normas que él mismo quiere que se conduzcan con él: será misericordioso y transigente; se alejará del enojo y de la arrogancia; no se vengará ni guardará rencor; no se burlará de él; y así tantas otras conductas de respeto.

Cuando una persona ama a su compañero así como se ama a sí misma, se levanta por la mañana y dice: “¿De qué forma puedo hacerle el bien a mi compañero? ¿De qué forma puedo alegrar o ayudar a mi compañero? ¿Qué tengo que hacer para evitar causarle un sufrimiento? ¿Cómo puedo hacerle la vida más fácil? Entonces, no le quedará más que abrir la sagrada Torá y estudiar de la sabiduría del Creador del hombre, Quien conoce lo más íntimo del corazón de la persona, y así averiguar cuáles son los caminos que debe tomar para llevar a la acción sus pensamientos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



El deber de agradecer

“Israel viajó con todo lo que tenía; llegó a Beer Sheva y elevó ofrendas al Dios de Yitzjak, su padre” (Bereshit 46:1).

Rashí explica sobre la frase “al Dios de Yitzjak, su padre” que la persona debe honrar a su padre más que a su abuelo, por lo tanto, se mencionó a Yitzjak y no a Abraham.

Cuando a Yaakov Avinu le notificaron que Yosef estaba vivo en Egipto, tuvo una alegría inmensurable. Principalmente por el hecho de que Yosef se había gobernado a sí mismo y no olvidó la Torá que había estudiado. Yaakov no se alegró por el poder político y físico al que había llegado Yosef, sino por el poder espiritual que mantuvo, pues, ¿quién es poderoso? Aquel que domina su Inclinación al Mal.

A la Torá se la llama “honor” (Avot 6:3). Cuando Yosef les dijo a sus hermanos: “Díganle a mi padre todo mi ‘honor’” (Bereshit 45:13), no se refirió al honor personal, sino, al honor de la Torá. Y, además, no causó un defecto al berit sagrado, al que también se lo llama “honor”.

Yaakov Avinu se alegró mucho por la noticia, y en señal de gratitud, elevó ofrendas de agradecimiento. El versículo resalta que “Yaakov elevó ofrendas al Dios de su padre, Yitzjak”, a lo que Rashí explica que de aquí aprendemos que se debe más honor al padre que al abuelo. A esto podemos preguntar: ¿por qué a la Torá le pareció correcto enseñarnos esta halajá precisamente aquí y no en otro lugar? Sin duda alguna, en las palabras de Rashí hay mucho que profundizar.

Podemos responder que cuando Yitzjak escuchó que Yosef había sido destrozado por una fiera, lloró y compartió el sufrimiento de su hijo Yaakov. Y como señal de agradecimiento a Yitzjak por su solidaridad con su hijo Yaakov en lo que respecta a lo que le aconteció a Yosef, sin duda, sus lágrimas causaron una impresión en el cielo, lo cual llevó a la salvación de Yosef. Entonces, cuando a Yaakov le notificaron acerca de que su hijo se encontraba con vida y que era el virrey de Egipto, se apresuró a elevar ofrendas “al Dios de su padre, Yitzjak”; y con esta acción le reciprocó a su padre por su solidaridad. Ahora podemos comprender por qué la Torá nos enseñó esto precisamente aquí.

De esto aprendemos cuán poderosa es la fuerza del agradecimiento, que la persona que agradece a su compañero acabará agradeciendo al Cielo, ya que HaKadosh Baruj Hu hace el bien a toda persona día y noche, como vemos en este tema de nuestra parashá, que Yaakov agradeció a HaKadosh Baruj Hu y a su padre, y elevó una ofrenda recordando el mérito de su padre Yitzjak, quien lo consoló al escuchar sobre la tragedia de Yosef, su hijo.



Las manchas blancas en la tela

Un negociante de telas y su cliente fueron a pedir juicio al Gaón, Rabí Yitzjak Zilberstein, shlita, respecto de una importante transacción de telas caras que involucraba una enorme suma de dinero.

Luego de varios días de haber realizado la transacción, el cliente demostró que en la tela había manchas blancas; por su parte, el vendedor argumentaba que dichas manchas eran producto de que el cliente había lavado la tela en su casa, y ya que el cliente sabía que estaba prohibido lavar dicha tela, el vendedor estaba libre de culpa.

El cliente, por su parte, argumentó que no había lavado la tela ni siquiera una sola vez.

Aparentemente, en un caso como éste, el veredicto parece ser simple: el cliente sale per-

diendo, pues tenemos la regla que dice que “quien quiere sacar dinero de su compañero debe demostrarlo”. No obstante, debido a que se trataba de una suma exorbitante y la pérdida sería un sufrimiento muy grande para el cliente, HaRav Zilberstein trató de ponerse en contacto con la fábrica de dicha tela en el exterior, y solicitarles que recibieran la tela de vuelta.

Pero el Rav agregó y le dijo al cliente un punto sobre el cual debía meditar: “A una persona a la que le llega una angustia como ésta, debe meditar acerca de sus acciones y pensar por qué motivo le llegó tal circunstancia, pues la práctica con la que se conduce la Providencia Divina de ‘medida por medida’ tiene como propósito encontrar aquella falta en la que incurrió la persona con el fin de poder corregirla. Por lo tanto, debe pensar si acaso alguna vez avergonzó a su compañero ante otras personas haciendo que su rostro empalidciera. Quizá por ello provocaron desde el cielo que se empalidezca la tela y tenga una pérdida enorme de dinero”.

En efecto, el cliente reconoció y recordó lo que tenía que arreglar en este campo.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Lavar la impureza

Rabí Jaím HaKatán acostumbraba a llevar el dinero que recolectaba para caridad en un pañuelo específicamente destinado para esa mitzvá. Cuando salían las estrellas, antes de comenzar a estudiar Torá, ritualmente, Rabí Jaim lavaba el pañuelo en el cual había envuelto el dinero.

Cuando le preguntaron sobre esta costumbre, el Tzadik explicó:

—Lavo el pañuelo de las klipot y de la contaminación de este mundo. La peor suciedad de este mundo es el dinero. Por eso después de distribuir los fondos para tzedaká, lavo el pañuelo.

Santificado para los pobres

Una noche, Rabí Jaím HaKatán no lograba dormirse. De inmediato, se levantó y le preguntó a su esposa:

—¿Tal vez tomaste algo del dinero que recolecté?

—Sí. Tomé dinero para comprar provisiones en honor de Shabat.

Rabí Jaím dejó en claro que no le agradó lo que había hecho.

—Debido a que tú tomaste dinero que estaba santificado para los pobres, un pútrido olor de este

mundo entró a nuestro hogar e impidió que yo pudiera dormirme.

Rápidamente el Tzadik tomó el dinero y lo dejó de lado para los pobres.

“¿Qué quedará para mí?”

Una vez el Tzadik, Rabí Jaím HaKatán, se encontró con Ijié Cohén. Rabí Jaím le dijo:

—Yo sé que tienes en el bolsillo tal cantidad de dinero. Dame ese dinero para tzedaká y te quedarás con esta otra cantidad. (Rabí Jaím le dijo específicamente la suma que le quedaría).

—Si le doy al Rab tanto dinero, no me quedará suficiente para cubrir mis propias necesidades.

Rabí Jaím le aseguró:

—Una bendición recaerá sobre la suma que te quede y con ello se beneficiarán tanto tú como todos tus descendientes.

Ijié Cohén hizo lo que Rabí Jaím le pidió. Finalmente, la bendición del Tzadik se cumplió. Ijié Cohén tuvo una vida larga y falleció siendo ya muy anciano y sumamente adinerado. También sus descendientes recibieron grandes riquezas.

Esta es la recompensa por confiar en el Tzadik, como está escrito: “Y confiaron en Dios y en Su siervo, Moshé”.